

planteamientos dibujados en los anteriores escritos, pero que desarrolla nuevos puntos de vista, ocultos a una lectura superficial pero latentes en el fondo. Parte de su idea de algo que dejó entrever en el ensayo de 1970: «En esta realidad formal, el lenguaje es una fuente inagotable de felicidad, el instrumento primordial del rito» (p. 84).

Así, en el nuevo ensayo, «*Tirant lo Blanc*»: *las palabras como hechos*, nos hablará de este nuevo elemento, la importancia de las palabras como *protagonistas de la historia*, y nos definirá los amores entre Carmesina y Tirant como «... la más palabreada cópula de que haya memoria en la literatura» (p. 96). Los personajes aparecerán para él como «... cotorras ambulantes, surtidores de palabras» (p. 95).

Teorías atractivas las que despliega Mario Vargas Llosa, ideas que abren a los críticos multitud de pasillos y recovecos para perderse en esa gran realidad totalizadora que es el Tirant y que, a su vez, despierta en el lector de a pie un campo visual mucho más amplio para acercarse al mundo de Joanot Martorell. Esta obra adquiere así un nuevo valor, no sólo por lo que supone para el estudio del *Tirant lo Blanc*, sino por el valor, tantas veces afirmado, del escritor que analiza, descubre y se descubre en otro escritor. Debemos añadir a todo ello, la prosa sugeridora, poética y vital que vierte este *escribidor de libros*, capaz de impregnarse, apasionarse y fundirse con otro escritor, lejano en el tiempo pero cercano por su capacidad de «... crear un mundo alternativo para refugio de sus sueños» (p. 106). Es interesante recordar que en este mismo curso, en el que M. Vargas Llosa preparaba su último artículo, curso 1990-1991, celebrado como *L'any Tirant*, hubo otros hitos importantes, entre los que descolló el *Symposium Tirant lo Blanc* (Barcelona, noviembre de 1990), y se abrieron nuevas perspectivas sobre la obra conmemorada y su autor, gracias a hallazgos documentales como los sacados a la luz por J. Villalmanzo Cameno y J. J. Chiner—destaquemos el que cuestiona la participación de Martí Joan de Galba—, y a la publicación de dos volúmenes, ya fundamentales—*Introducció al «Tirant lo Blanc»* (Barcelona, Quaderns Crema, 1990), «*Tirant lo Blanc*». *Novela de historia y de ficción* (Barcelona, Sirmio, 1992) de M. de Riquer—. A todo ello debemos añadir que la visión de la novela a través de la mirada de un narrador actual ha de apreciarse como una de las aportaciones a tener en cuenta a la hora de acercarse al clásico catalán.

MARTA DEL POZO BARRÓN

NAHARRO-CALDERON, José María (coord.): *El exilio de las Españas de 1939 en las Américas: «¿A dónde fue la canción?»*, Barcelona, Anthropos, 1991, 431 pp.

En el año 1989 se celebró un cincuentenario, si bien dramático, fecundo en estudios críticos, en artículos, en libros: *el aniversario del fin de la guerra civil española*. Uno de los aspectos más olvidados por la crítica es el exilio republicano, doloroso y desarraigado. Éste fue el motivo concreto que congregó en la Universidad de Maryland a más de una veintena de investigadores de distintos campos para la celebración de un Simposio Internacional sobre el exilio de *las Españas* tras la guerra civil. Fruto del encuentro es este volumen incluido en la colección *Memoria Rota. Exilios y Heterodoxias* de la editorial Anthropos, cuya finalidad es abordar la cuestión del exilio republicano desde una perspectiva amplia, de múltiples focos: la historia política, los recuerdos personales de los refugiados, el análisis crítico de las obras del exilio, el estudio comparado de los emigrados de *todas las Españas*: Cataluña, Galicia y Euskadi frente a los castellano-parlantes, etcétera.

El libro recoge fielmente el resultado de aquellas jornadas de investigación. Lógicamente, ha

de estructurarse en forma de compilación de artículos muy diversos, obedeciendo a la perspectiva multidisciplinar que antes se mencionaba. No obstante, el hilo conductor de las ponencias no se pierde de vista en ningún momento: el exilio de las Españas en 1939 posee la suficiente magnitud histórica y cultural como para ofrecer este crisol de artículos de tan variada índole.

Hay que aclarar igualmente que estos estudios sobre los «*transterrados*» (empleando el término acuñado por el filósofo José Gaos, algo habitual en el libro) no ofrecen una visión total y detallada sobre la emigración española tras la guerra, puesto que su atención sólo recae sobre el grupo —muy considerable— de intelectuales que atravesó las fronteras en busca de libertad y de cultura. Las referencias a otros sectores de los exiliados republicanos son escasas y poco detalladas. Y aún otra puntualización: estos estudios críticos dedican —conscientemente— casi toda su atención a los «*auténticamente privilegiados para aquella situación*», los aproximadamente cincuenta mil que lograron instalarse en tierras americanas. De ellos, un número significativamente muy alto se acogió a la gran hospitalidad mexicana, un país que permitió de inmediato la integración laboral de los españoles allí exiliados, que consintió en reconstruir en su suelo las instituciones políticas de la Segunda República española, incluido el reconocimiento de las autonomías de la Generalitat de Catalunya y el Gobierno vasco. Un país que conoció en aquellos años, en pago a su solidaridad, un gran desarrollo intelectual, propiciado por el legado cultural de aquellos *transterrados*, por el fructífero diálogo creador que se estableció entre dos culturas, la española y la americana.

En la introducción al volumen se señala la necesidad existente de estudios de este tipo, dada la imprescindible revisión, postulada desde estas páginas, de la cultura española en la posguerra, que en modo alguno debe olvidarse —como en algunas ocasiones sucede— de las aportaciones de los *transterrados*. Se revisan los títulos existentes para solicitar una línea de investigación más formalista, más centrada en recursos lingüísticos que enlacen las obras del exilio entre sí, que intenten delimitar un paradigma de creación que contenga rasgos comunes a todas las obras escritas en las condiciones extrañas del *transtierro*. Pero esta exigencia de investigaciones de corte formalista, obviamente, no puede perder de vista en modo alguno la crónica histórica de los hechos o los testimonios personales de los escritores apartados de España.

Esta obra de conjunto parte de un proyecto inicial consistente en ofrecer respuestas a muchos interrogantes que surgen en torno al exilio: ¿En qué se diferencia la literatura del exilio de la peninsular? ¿Qué relación establecen los *transterrados* con la vida y la literatura americanas? ¿Cuáles son las semejanzas entre el exilio castellano y el exilio gallego, catalán o vasco? Para dar respuesta a todas estas preguntas se escalonan los diferentes artículos, cuya ordenación se ha hecho atendiendo a un criterio «de general a particular» (es decir, desde la historia y las visiones panorámicas a los testimonios personales o a las interpretaciones de obras literarias o cinematográficas, pasando por el estudio de la influencia del destierro en los exiliados españoles no castellanos).

Algunos de los escritores exiliados y «sus» críticos participan en la creación de este volumen (Manuel Andújar, José Prat, Ángel González, Gonzalo Sobejano, Graciela Palau de Nemes, Antonio Sánchez Romeralo, Martín de Ugalde, etc.), cuyas aportaciones se distribuyen en varios epígrafes ordenadores de la materia: la historia del refugio en las Américas (C. Lida, J. M. Naharro Mora), los recuerdos personales de los exiliados, ya fueran escritores desde España (M. Andújar, J. Prat), ya se iniciaran en la escritura en tierras americanas (R. Ruiz, M. Durán), los asilados en la República Dominicana (J. Malagón), el papel de la mujer en el exilio (G. Supervía), el testimonio del «*exilio interior*» en España (A. González), la creación juanramoniana en las Américas (G. Palau de Nemes, A. Sánchez Romeralo, A. del Villar) y, finalmente, el estudio de las *diferencias* de los exilios catalanes (K. McKerney, J. Ferrán), gallegos (K. March, L. Martul Tobío, E. Irizarry) y vascos (M. de Ugalde). Si no se plantea de manera más exhaustiva esta lista de epígrafes es porque

lo convierte en labor casi innecesaria la existencia de una detallada —en lo posible— reseña de todos los artículos en la presentación del volumen.

De entre todos los apartados que se acaban de mencionar, quisiera dedicarle una atención especial, por su enorme interés para la filología románica, al panorama español *múltiple* en el momento de iniciarse el exilio. La realidad lingüística de todos los españoles que partieron hacia América no era la misma, y esta circunstancia convirtió a catalanes, gallegos y vascos en doblemente desarraigados al tener que sobrevivir en un entorno ajeno, tanto por la ausencia de su patria como por la ausencia de su lengua. Su caso no es en modo alguno idéntico al de los castellano-parlantes, ya que si éstos se instalaron en una América que les ofrecía una lengua común, catalanes, gallegos y vascos debían luchar día a día por no dejar apagarse su lengua en un entorno lingüístico únicamente castellano. Por ello, los investigadores que participan en este epígrafe insisten en la necesidad de deslindar las *patrias* españolas en el exilio. El objeto de añoranza de estos escritores peninsulares no es únicamente España, sino su «patria chica», Cataluña, Galicia y Euskadi, poseedoras de un tesoro lingüístico que no debía debilitarse por la circunstancia del transtierro. Su exilio es doble, pues en algunas ocasiones se vieron obligados a abandonar su tradición lingüística para que sus obras conocieran la publicación (el catalán Agustí Bartra, por ejemplo).

Mencionado Bartra, me parece interesante traer a estas líneas el recuerdo de Josep Carner, escritor que «con la objetividad que le daba su ausencia de la patria» (p. 293), plasmó en su largo poema «épico» *Nabí* la peripecia de un tiempo agitado y violento, anticipando angustiosamente la amarga experiencia del exilio, que impondrá «una nueva voz» en su poesía, una segunda época de creación (el mismo proceso que experimentará, por ejemplo, Juan Ramón Jiménez: *En el otro costado* marcará el inicio de una nueva época juanramoniana).

La *resistencia* a ultranza de la que se hablaba unas líneas más arriba ancló a muchos de estos escritores (especialmente a los gallegos, tal vez por la fuerte plataforma *rexurdentista* ubicada en Buenos Aires, Montevideo o La Habana) en un pasado finisecular que les llevaba a continuar con los esquemas de la «literatura de emigrados» anterior a la guerra civil, sin intentar siquiera explorar las posibilidades de creación innovadora que podía ofrecer el exilio. Sus culturas continúan siendo nacionalistas, ajenas en cierto modo al transtierro. Volviendo brevemente al caso gallego, pensamos no obstante que de esa topificación se podrían extraer escrituras como la de Eduardo Blanco Amor —residente en Argentina desde antes del inicio de la guerra— y la de Xosé Neira Vilas.

Con respecto a los vascos, podría decirse que su exilio se iniciaba ya en la vida diaria de España, debido a una muy arraigada diglosia y a la persecución implacable de su cultura por parte del régimen franquista. Para ellos, el exilio en América (principalmente en Venezuela y Argentina) sirvió para *resguardar* su lengua y su cultura de la asfixia a la que se les sometía en su propia patria: pudieron escribir en euskera y publicar a través de la editorial *Ekin*, en Buenos Aires, y de la revista *Euzko-Gogoa*, en Guatemala.

Cuando, al inicio de esta reseña, subrayaba la expresión *frente a* para oponer la realidad de los castellano-parlantes a la de los hablantes de las demás lenguas peninsulares, estaba intentando reflejar estos aspectos encontrados del exilio español. Los castellanos no se sentían abrumados por la enorme responsabilidad de hacer *nacer*, en una tierra ajena, una tradición cultural, una lengua y una literatura que pasaban por el inevitable peligro de la extinción, del olvido. En los artículos sobre el exilio de los castellano-parlantes (León Felipe, Luis Cernuda, Juan José Domenchina, Emilio Prados...) son notas comunes a todos ellos la nostalgia, la angustia, el lamento, pero no la tristeza por una lengua que puede morir en su destierro: «... nos quedaba, sin embargo, algún momento de esperanza. Vivir entre gente que hablaba nuestra lengua era, en principio, mucho más agradable que vivir escuchando día tras día un idioma extranjero...» (Manuel Durán: *«La calzada de los poetas*. Un paseo lírico por la ciudad de México», p. 219).

A pesar de estas, digamos, *salvedades*, también se documenta en el volumen ahora presentado la configuración de la Península Ibérica como espacio histórico-literario común. Sus literaturas, con sus propios condicionamientos, sufrieron una circunstancia coincidente y se vieron proyectadas a un destino paralelo. Desde esa perspectiva, su trayectoria permite ser contemplada comparadamente, incluso cuando la peripécia de sus escritores se ve obligada a ausentarse del espacio peninsular.

En el breve espacio de una reseña se ha intentado definir desde una perspectiva múltiple un fenómeno aún no del todo bien conocido: los transterrados de las Españas en las Américas. Es el firme propósito de los participantes en el simposio: dar a conocer una realidad a veces desenfocada por el tiempo transcurrido, contrastar recuerdos, intercambiar anécdotas, aportar cifras y documentos, rastrear datos, plantear interrogantes, promover nuevos estudios, insistir en que los transterrados también levantaron la cultura española desde América. Un exilio traumático pero fructífero, en definitiva.

Laura Gómez Íñiguez

ALVAR, Carlos: *El rey Arturo y su mundo. Diccionario de mitología artúrica*, Madrid, Alianza Editorial, 1991, 485 pp. y 32 ilustraciones.

Una vez, Arturo regresa de Avalón con todo su mundo. Ahora lo hace de la mano de Carlos Alvar y por medio de un diccionario, fruto de dos trabajos, *El rey Arturo y su mundo. Diccionario de mitología artúrica*. En este diccionario se ha recogido parte del inmenso material que forma el universo literario artúrico. De nuevo se ha recurrido a un criterio comparatista a la hora de elaborarlo, pues en él se reúnen materiales pertenecientes a literaturas diversas (francesa, italiana, inglesa, alemana, española, etc.), a fin de poder ofrecer una imagen lo más vasta posible de ese mundo de ficción. Ya en el prólogo, con que se inicia la obra, Carlos Alvar expone claramente el propósito de su tarea: «suministrar datos suficientes para que el lector no se pierda en las frondosas selvas artúricas», aunque a menudo el resultado obtenido ha sobrepasado las previsiones.

En este peculiar diccionario, que trata entes ficticios como seres reales, se dedica un artículo a todos aquellos personajes, localidades, *aventuras y motivos*, que son mencionados en más de un texto artúrico, como se advierte. Pese a ello, a veces, se aprecia que el ente citado tan sólo es posible localizarlo en una obra. Así, por ejemplo, a *Clamador de las Sombras*, sólo se le nombra en el *Perlesvaus*. Cada uno de los artículos concluye con las fuentes empleadas, y, a menudo, se incorpora una útil nota bibliográfica. En un apartado distinto, se relaciona todas las obras utilizadas como fuente, así como su edición, excepto en el caso de *Méliador*, en que ha sido omitida. Asimismo, el diccionario incluye una bibliografía que amplía y completa la citada en algunos artículos, lo que contribuye a dar mayor cohesión al conjunto.

Concluye esta obra con detallado índice en el que se agrupan las variantes y formas diversas bajo las que estos nombres se presentan en las fuentes, debido a que por motivos de «homogeneidad», el autor ha optado por una forma castellana. De ese modo, encontramos, por ejemplo para *Galván*: *Gauvain, Gauvaine, Gauvainet, Gauvein, Gauveins, Gauwain, Gavain, Gavaine, Gavayn, Gaveins*. Incluye, también, este libro treinta y ocho reproducciones de miniaturas medievales procedentes de varios manuscritos. Ocho de ellas han sido editadas en color y agrupadas. Las veinte y cuatro restantes, en blanco y negro, aparecen integradas en la obra, pues se presentan precediendo cada uno de los epígrafes que conforman el repertorio.

Se convierte, a nuestro entender, esta obra, pionera en el mundo hispánico, en una lectura de